

Jesucristo, Rey del Universo - C

- 2 Samuel 5, 1-3 ● “Ellos ungieron a David como rey de Israel”
- Salmo 121 ● “Vayamos alegres a la casa del Señor”
- Colosenses 1, 12-20 ● “Nos ha trasladado al reino del Hijo de su amor”
- Lucas 23, 35-43 ● “Señor, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino”

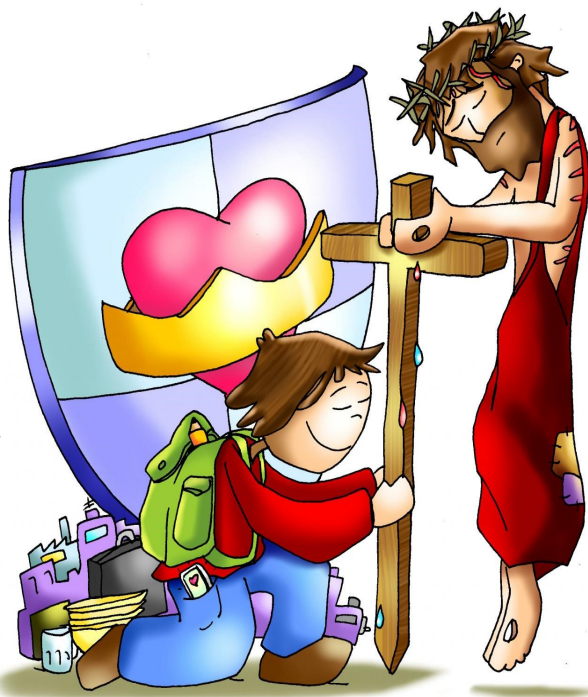
Lucas 23, 35-43

³⁵ El pueblo estaba mirando. Las mismas autoridades se burlaban, diciendo: «Ha salvado a otros; que se salve a sí mismo si es el mesías de Dios, el elegido». ³⁶ También los soldados se burlaban de él, se acercaban y le daban vinagre, ³⁷ diciendo: «Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo».

³⁸ Encima de él había un letrero que decía: «Éste es el rey de los judíos».

³⁹ Uno de los criminales crucificados le insultaba diciendo: «¿No eres tú el mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros».

⁴⁰ Pero el otro le reprendió diciendo: «¿Ni siquiera temes a Dios tú que estás en el mismo suplicio? ⁴¹ Nosotros estamos aquí en justicia, porque recibimos lo que merecen nuestras fechorías; pero éste no ha hecho nada malo». ⁴² Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey». ⁴³ Y le contestó: «Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso».



Notas sobre el texto, contexto y pretexto

- Con Jesús, llegamos al final del camino. Y acabamos el año litúrgico.
- El año litúrgico acaba con el domingo denominado de Jesucristo “Rey del universo-todo el mundo”, éste en el que hoy estamos. Y, el próximo domingo, empieza con el primer domingo de Adviento.
- La palabra “rey” (37-38) aplicada a Jesús viene de los mismos Evangelios (otros lugares del Evangelio de Lucas, además del texto de hoy, son: 19,27.38; 23,2-3). Y, en todo caso, hace referencia al mensaje de Jesús sobre el Reino de Dios (Lc 4,23; 6,20; ...). En este mismo texto de hoy sale el término (42).
 - * Esto no quita que ha habido épocas de la Historia de la Iglesia en qué se ha dado mucho relieve a esta terminología, por razones de poder o legitimación del mismo. Por otra parte, la monarquía es una institución hoy en día anacrónica, lo cual nos obliga a hacer un salto histórico para poder asumir estos términos cuando los leemos en el Evangelio y poder hacer una interpretación adecuada.
- Nombres a parte, este último domingo del año litúrgico quiere tener un tono especial poniendo a Jesús en el centro de nuestra vida: Él ofrece el Reino de Dios y se ofrece a sí mismo como referente, como Aquel a quien seguir para formar parte, con toda la humanidad, de ese “Reino” (42).
- Los últimos capítulos de Lucas narran, como los demás Evangelios, los acontecimientos finales de la vida de Jesús: su Pasión y Muerte, la tumba vacía y las apariciones del Resucitado. Lucas introduce sus propios retoques: Jesús aparece como el Siervo sufriente del que habla Isaías (Is 53). Su camino hacia la cruz conduce a la gloria, y discurre por los caminos que Dios ha trazado en el plan de salvación, que había anunciado en las profecías del Antiguo Testamento. La Pascua de Jesús es, al mismo tiempo, el final del Evangelio y el comienzo del libro de los Hechos.
- En el relato de la crucifixión contiene citas y alusiones a los salmos (Sal 22.8.19; 69,22), de modo que se nos presenta la Pasión de Jesús como el cumplimiento de las Escrituras (Lc 24,25-27).
- Las palabras de Jesús en la cruz manifiestan de nuevo su misericordia que aquí llega incluso a los que le han condenado (Lc 23, 34) y que es el rasgo propio del Evangelio de Lucas. El amor a los enemigos (Lucas insiste en el sermón de la llanura Lc 6,27-35) se hace aquí ejemplar para el creyente.

Notas para fijarnos en Jesús y el Evangelio

✓ A lo largo de todo su Evangelio, Lucas ha ido anunciando que Jesús es “*el Mesías*” (35,39) esperado por el pueblo de Israel, o el “*rey de los judíos*” (37-38) –título directamente relacionado con el de Mesías–, o el “*Elegido*” (35) –título que está relacionado con el Sirviente sufriendo (Is 49,7)–. En este Evangelio de Lucas, los ángeles proclaman que Jesús es el Mesías (Lc 2,11), los demonios lo saben (Lc 4,41), los discípulos lo confiesan por boca de Pedro (Lc 9,20) y los dirigentes de los pueblo –lo vemos aquí (35)– rehúsan que lo sea.

✓ En esta escena se pone de manifiesto claramente qué es la realeza de Jesús, qué es su mesianismo, para qué lo ha “*elegido*” el Padre: su entrega total es la máxima expresión del amor misericordioso del Padre de la parábola (Lc 15,11ss).

✓ La muerte de Jesús no deja indiferente a ninguno de los personajes que el evangelista nos describe: “*el pueblo*” lo mira (35); “*las autoridades*” le hacen muecas-se ríen (35); “*los soldados*” se burlan (36-37); de los dos “*malhechores*”, el primero lo tienta de manera parecida a las autoridades y los soldados, pero desde la situación de una víctima de una ley que hace pagar según las obras (39); el otro malhechor reconoce la realeza de Jesús y manifiesta la fe en su Resurrección (42).

* En el v. 27 aparece que le seguía “*una gran muchedumbre del pueblo*” que representa al Israel mesiánico que no ha renegado de Él ni lo ha traicionado, pero que solo lo sigue como plañideras que acompañan un cortejo fúnebre (Zac 12, 10-14). Jesús no acepta ese duelo: más llanto merece la ruina del pueblo, consecuencia del rechazo del Mesías, que su propia muerte (cfr 21, 23; Os 9,12).

* En el v. 35, el pueblo aparece expectante y observando; solo los jefes del pueblo y los soldados se burlan de las pretensiones mesiánicas de Jesús. Los Jefes, no pueden concebir a un Mesías que muere y a un Elegido (Is 42,1) al que Dios abandone (35): mantiene la idea del mesianismo triunfal. También los soldados se burlan (36): los ejecutores de la violencia no pueden comprender a un rey que no hace nada por defenderse (37); el vinagre, símbolo del odio (Sal 69,22).

* Hasta los mártires de la época macabea mueren con el deseo de la destrucción y muerte de sus enemigos (2 Mac 7,19). Los mártires cristianos aprendieron la lección de Jesús. Esteban, el primer mártir, muere perdonando a sus enemigos (Hch 7,54-60).

✓ Según Marcos, los dos ladrones le insultaban (Mc 15,32). En la presentación que se hace de los dos malhechores crucificados con Él, Lucas opone dos tipos de personas que encarnan dos maneras de reaccionar ante la salvación que nos trae Jesús. En el diálogo con los dos “*malhechores*” (39-43) encontramos expresado cual es el estilo de este “*rey*” tan extraño que es Jesús: un estilo no basado en la ley de “*quien la hace la paga*”, sino en la gratuidad. Una gratuidad que llega al extremo (Jn 13,1). Descubrimos la inmensidad del amor de Jesús –y del Padre– por aquellos que la humanidad rechaza, por los últimos, por los condenados según una ley que premia o castiga las obras de cada cual (41).

* Uno sigue el ejemplo de los dirigentes y los soldados: la impotencia de Jesús para salvarlos de la muerte muestra la falsedad de su pretensión mesiánica (39), ya que las burlas manifiestan que la idea de salvación es la de escapar de la muerte física (cfr 9,24).

* El otro increpa a su compañero: aunque el suplicio sea el mismo no va a serlo la sentencia divina (40). Se confiesa culpable y reconoce a Jesús inocente (41). La respuesta de Jesús sobrepasa toda su esperanza (42s): hoy, no solo se acordará de él, sino que participará de su Reino. El paraíso no está relegado al final de la historia; se inaugura con la muerte de Jesús (*la salvación empieza a hacerse realidad desde la cruz*).

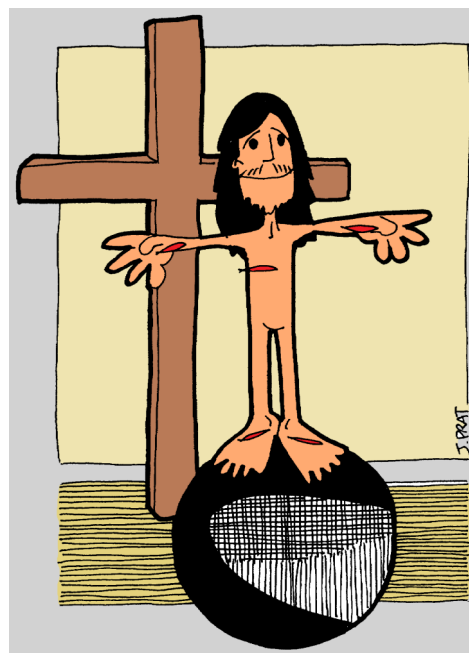
✓ El poder real y mesiánico de Jesús es este: **perdonar los pecados**, dar “*el paraíso*” a quien lo quiera acoger en su vida, ahora y aquí (43), ofrecer el don de la salvación superando todos los límites, también los que pone el pecado y los que pone la muerte.

* El señorío de Jesús se pone de manifiesto otra vez con su perdón. El buen ladrón ha sabido leer los signos de los tiempos y ha reconocido en el Crucificado al Mesías que va a participar de la gloria en la Resurrección. El paraíso, tampoco debe entenderse como un lugar en el que se espera el momento de la Resurrección final; es más bien la manera de expresar que la salvación definitiva llega a la vida de este ladrón arrepentido. La comunidad de Lucas ve aquí el perdón de Jesús, que está en el origen de su vida cristiana y experimentaron en el momento de su conversión. Nunca es tarde para volver a los caminos del Evangelio. Cualquier día puede ser el hoy (Lc 23,43) de la salvación.

✓ Dios nos hace este don “*hoy*” (43). Es “*hoy*”, es en aquello que vivimos cada día cada uno de nosotros, que **somos salvados por la muerte y resurrección de Jesucristo**. Una Pascua actualizada permanentemente en la Eucaristía.

✓ Contemplar a Jesús en la cruz, y decir “*rey*” a esa víctima de la injusticia, no justifica ningún victimismo alguno por parte de los cristianos.

✓ Por otra parte, podemos **contemplar el silencio de Dios en la muerte injusta** de Jesús. Es el mismo silencio que hay delante de cualquier muerte de tantas víctimas de la injusticia. Jesús aprende a ser Dios en esta situación. **Ante la injusticia la palabrería sobra. Y el silencio puede ser eficaz**. Porque la respuesta a la injusticia no son las palabras, sino la entrega, la lucha, el compartir la cruz de los crucificados. Compartirla a todas y con todas las consecuencias.

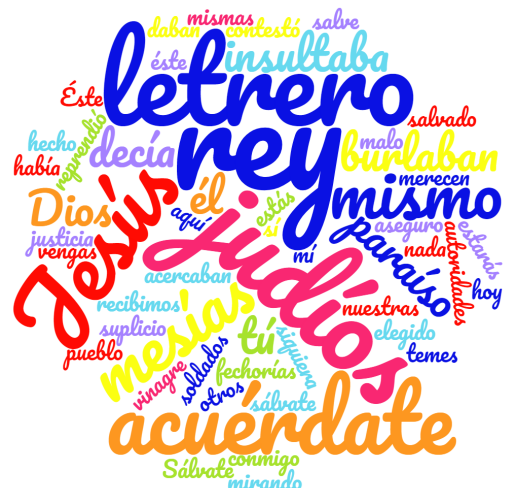


- **Leo el texto. Después contemplo y subrayo.**
- **Ahora apunto aquello que descubro de JESÚS y de los otros personajes, la BUENA NOTICIA que escucho...veo.**

- ***Y vuelvo a mirar la vida, los HECHOS vividos, las PERSONAS de mi entorno... desde el Evangelio ¿veo?***

- **Llamadas que me hace -nos hace- el Padre hoy a través de este Evangelio y compromiso.**

- **Plegaria. Diálogo con Jesús dando gracias, pidiendo...**



VER:

La semana pasada decíamos que, desde que comenzó el siglo XXI, parece que no levantamos cabeza y las cosas van de mal en peor. Los males que ya aquejaban a nuestro mundo se han agravado y han surgido otros nuevos, como la pandemia del coronavirus, la guerra en Ucrania, la sequía y el cambio climático, la crisis de refugiados... que han empeorado más la situación. A estos males generales hay que sumar los personales: enfermedades, paro laboral, problemas múltiples en lo personal, familiar y social... Y surge la pregunta: ¿Dónde está Dios? ¿Por qué no actúa?

JUZGAR:

Hoy llegamos al final del año litúrgico, la semana que viene comenzaremos un nuevo ciclo con el tiempo de Adviento. Y en este último domingo, como colofón de todo lo que hemos vivido y reflexionado estos meses atrás, celebramos a Jesucristo glorioso como Rey del Universo.

Pero lo contemplamos desde nuestra situación actual, personal y de toda la humanidad, afectados por la cruz, de múltiples formas: **“en una enfermedad grave, en el dolor, en los engaños, fracasos y golpes del destino, en la desgracia, en las catástrofes...”** (Catecismo alemán para adultos). Y es muy probable y muy lógico que, tanto en no cristianos como en cristianos, surja la pregunta: ¿Dónde está este Rey del Universo? ¿Por qué no actúa?

En el fondo es lo mismo que diferentes personajes reprochaban a Jesús, como hemos escuchado en el Evangelio: *Los magistrados hacían muecas a Jesús diciendo: ...que se salve a sí mismo, si Él es el Mesías de Dios... Se burlaban también los soldados diciendo: Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo... Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: ¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros.* No debemos juzgar ni condenar a estos personajes, porque también nosotros, quizá no de palabra pero sí con el pensamiento, decimos lo mismo, a menudo con dolor, rabia o desesperación.

Y la respuesta nos la da también el otro malhechor: *¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena?* Dios en su Hijo hecho hombre por nosotros y por nuestra salvación está *en la misma condena* que todo ser humano sufriente. Jesús, el Rey del Universo, se ha hecho solidario con todos porque *también participó Jesús de nuestra carne y sangre* (Hb 2, 14), y porque *los amó hasta el extremo* (Jn 13, 1) experimenta la oscuridad del dolor y de la muerte de cruz e incluso la experiencia del alejamiento de Dios: *clamó con voz potente: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* (Mc 15, 34)

Pero aun en esa situación, mantiene la confianza en el plan de Dios y por eso promete al buen ladrón: *hoy estarás conmigo en el paraíso.* Gracias

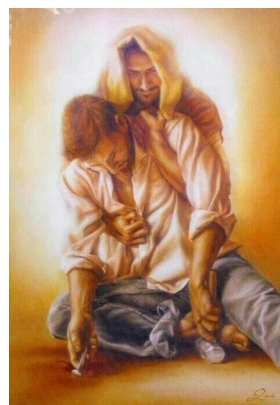
a esta solidaridad de Jesús con todos, podemos vivir la cruz y el dolor con esperanza en Dios, porque **“ha sido justamente el abajamiento de Dios a la miseria extrema del sufrimiento y de la muerte del ser humano lo que nos ha unido con Él en su victoria”** (Catecismo alemán). El Rey del Universo está *en la misma condena* que nosotros y así, *como Él ha pasado por la prueba del dolor, puede auxiliar a los que ahora pasan por ella* (Hb 2, 18).

ACTUAR:

¿Me he preguntado alguna vez dónde está Dios, o por qué no actúa? ¿Me identifico con esos personajes del Evangelio? ¿Le digo a Jesús “sálvate a ti mismo y a nosotros”? ¿He experimentado que Jesús está *en la misma condena* que nosotros? ¿Lo siento unido a mí en mi dolor o sufrimiento?

Nuestra época se siente más cercana del Cristo que cuelga del madero de la cruz que del Cristo glorioso como Rey del Universo. Pero el Rey a quien hoy celebramos, crucificado *en la misma condena* que nosotros, pero Resucitado por el Padre, es la garantía de esperanza para todos los que sufren por cualquier cruz, para todos los humillados, agraviados, oprimidos, hambrientos, perseguidos, para todos los que viven con angustia y no encuentran sentido a su vida.

Y ver a nuestro Rey del Universo en la cruz, *en la misma condena* que nosotros, **“es una llamada a llevar la carga del prójimo y a luchar, siempre que sea posible, por evitar o disminuir el sufrimiento. No obstante, siempre habrá mucho dolor que nos será imposible aliviar”** (Catecismo alemán). Y nos volveremos a preguntar dónde está Dios y por qué no actúa. Pero entonces, recordar y contemplar a Jesús *en la misma condena* nos confortará. Seguir a Jesús, el Rey del Universo, es seguirle cargando con la cruz. Sólo por el camino de la cruz alcanzaremos la victoria de la cruz, porque su promesa sigue vigente: *Hoy estarás conmigo en el paraíso.*



Acción Católica General

Alfonso XI, 4 - 5º 28014 Madrid

www.accioncatolicageneral.es

acg@accioncatolicageneral.es